

Hermanas de Jesús Buen Pastor Pastorcitas



Itinerario de Lectio Divina
en preparación al Seminario
sobre el ministerio de cura pastoral

FICHA 5

“Revestíos de las armas de Dios”

Ef 6,10-20

1. El contexto

La conclusión de la carta a los Efesios tiene un claro tono dramático. Si por una parte con alguna frecuencia el autor ha recordado el indicativo de la salvación, o sea el don que ya ha sido dado a los creyentes – la vida nueva – ahora la exhortación se hace más inminente y urgente, siendo concientes que queda por afrontar una batalla para la cual se requiere una dotación adecuada, un cuidadoso equipaje de combate, proporcional a la naturaleza de los adversarios. El texto tiene al centro la descripción de la armadura que el creyente debe vestir (vv. 14-17), precedida por una descripción de los adversarios (vv. 10-13) y seguida por una última exhortación a ser vigilantes en la oración (vv. 18-20) que el apóstol pide también para sí, para poder continuar anunciando con franqueza el Evangelio, en medio de las dificultades y de las cadenas.

2. El texto

vv. 10-13: El tono de la reflexión cambia repentinamente, se pasa, de las recomendaciones en cuanto a la vida familiar y social (cfr. 5,21-6,9), a una dinámica de confrontación y de lucha que parece doblegar a cualquiera, vista la naturaleza de los adversarios. El fragmento se abre con un imperativo con el cual se quiere llamar la atención: “Fortaleceos en el Señor”. Es importante que quien afronta el combate sepa apoyarse en la fuerza que viene solo de Dios. Lo cual significa que el creyente no debe buscar por fuera aquella capacidad de resistencia que en realidad le es concedida, si acepta de llevar la armadura de Dios. La lucha, por tanto, no es contra cualquier entidad humana, sino contra aquel que con frecuencia se esconde detrás de aquellas realidades que buscan de oponerse al designio de Dios: el diablo. Con terminología apocalíptica, el autor identifica en estas *potestades oscuras y tenebrosas* que se interponen entre el mundo de Dios y el mundo de los hombres, a los verdaderos adversarios del creyente: “El creyente está totalmente expuesto a potencias amenazadoras, invisibles, pero reales, que eventualmente toman forma de personajes, acontecimientos, condiciones históricas, pero que no se reducen a éstas, sino que trascienden toda manifestación mundana” (Penna).

vv. 14-17: Después de haber evidenciado la situación, el apóstol describe cada uno de los elementos de la armadura: cinturón, coraza, calzado, escudo, yelmo, espada.

El cinturón servía para fijar la vestidura y por tanto para facilitar el movimiento de las piernas mientras se caminaba y proporcionar así movimientos rápidos; la expresión: *ceñir la cintura* es sinónimo de *estar listos*. Es, la orden que Dios dio a su pueblo en el contexto de la salida de Egipto (Es 12,10); Hay otro texto de sabor mesiánico colocado en una circunstancia de confrontación bélica, y que constituye el fondo al cual el autor se inspira: “Justicia será el ceñidor de su cintura, verdad el cinturón de sus flancos” (Is 11,5). En nuestro caso el cinturón es la verdad, o sea una fidelidad estable, en cuanto el hombre experimenta en esta

lucha la cercanía de Dios que le permite una libertad de movimiento y al mismo tiempo una estabilidad segura.

La coraza, para proteger el tórax, es la justicia, entendida ya sea como comportamiento conforme a la ley, o como el don que viene de Dios y que justifica al pecador y lo transforma en justo.

El calzado, necesario para realizar largos trayectos, son para anunciar el Evangelio de la paz, o sea para proclamar aquella paz que la muerte y la resurrección de Cristo han inaugurado definitivamente.

El escudo, arma esencialmente defensiva, es la fe. En el AT con frecuencia viene aplicado a Dios que protege a su pueblo: "El Señor cuyo escudo es tu auxilio" (Dt 33,29). Aquí viene asociado a la fe "la cual es celebrada como reparo y garantía de invulnerabilidad, como sugiere la simple etimología del verbo hebreo 'âman' «tener firme, ser estable y fiel, adherir sólidamente, creer» (Penna).

El yelmo de la salvación: "Como para la imagen de la coraza, el autor se inspira a Is 59,17, donde el yelmo de la salvación es llevado por Dios que sale en auxilio de los suyos. La carta a los Efesios da ya el nombre de salvación a la realidad salvífica dadas por Dios en el presente, ésta constituye una defensa eficaz en la lucha que se debe afrontar ahora" (Rossé).

Finalmente el cristiano recibe de Dios un arma ofensiva: la espada. La espada del Espíritu, o sea la Palabra de Dios, aquella palabra en la cual actúa la fuerza del Espíritu. La Palabra de Dios paragonada a una espada, tiene tras de sí, una larga tradición bíblica (Os 6,5; Is 11,4; Eb 4,12; 2Ts 2,8; Ap 1,16; 2,12).

vv. 18-20: La exhortación final cierra toda la sesión de la lucha del cristiano, evidenciando aquella que por importancia es el arma más eficaz contra los asaltos del enemigo: la oración. El tema de la oración evoca a Col 4,2-4, también si aquí se nota una insistencia particular. La oración no debe tener límite de tiempo y debe ser hecha con insistencia *en el Espíritu*. La oración tiene además una destinación explícita: debe ser para todos los miembros de la Iglesia (*los santos*), pero en particular para Pablo para que él pueda continuar anunciando con franqueza la palabra del Evangelio. El apóstol no pide de ser liberado de la prueba, sino el poder dar en la prueba su testimonio. La traducción literal de esta expresión es significativa: "para que me sea dada la palabra al abrir mi boca". La palabra recibida es la de Dios, de la cual el apóstol es servidor. En otras palabras él pide de poder ser un instrumento fiel al comunicar la Palabra de Dios, en particular el misterio del Evangelio, o sea el grande designio de la salvación que se ha realizado definitivamente en Cristo.

3. Actualización

Con frecuencia a lo largo de la carta, el autor recuerda a sus oyentes el don de gracia que han recibido con el Bautismo y que los ha hecho *hombres nuevos*, o sea miembro del cuerpo de Cristo y partícipes de la vida nueva en Cristo. El punto de partida no puede ser otro que éste: haber sido liberados y salvados. El inicio de un camino de fe no puede estar en el hombre, pues es siempre libre y gratuita acción de Dios. De esta conciencia nace el empeño y la lucha para conservar y profundizar el don recibido. La experiencia de la salvación recibida no exonera

de un camino, al contrario lo fundamenta. El creyente, no debe caer en la insidia de pensar que de ahora en adelante es solo una cuestión de buena voluntad, porque el combate requiere que se revista la armadura de Dios. Los adversarios, o mejor el adversario debe ser afrontado, pero viene vencido solo con las armas que Dios mismo nos suministra.

“Los dones divinos que aquí se nos recuerdan son necesarios para afrontar un adversario que las fuerzas humanas como la inteligencia, el valor etc..., no serían en grado ni siquiera de acercársele. Pero el cristiano participa a una batalla que Cristo ya venció. Él debe resistir contra potencias ya dominadas por el Resucitado, y con frecuencia la mejor defensa es el ataque, no para condenar y matar, sino para llevar a los hombres el mensaje de la victoria de Cristo.” (Rossé). La ascesis (entrenamiento) es por lo tanto una respuesta a un don recibido, de tal modo que no venga solo conservado sino continuamente alimentado y acrecentado. Se es cristiano para transformarse en cristiano, hechos hijos en el Bautismo para transformarse en hijos. Es necesario descubrir nuevamente la urgencia de la lucha espiritual, pero no para ser complacientes con nosotros mismos y con los aspectos más problemáticos del propio carácter y temperamento.

Pero la lucha se combate según las reglas y los instrumentos que Dios mismo nos proporciona, o sea sin caer en el voluntarismo o el moralismo, y sin pensar que sea suficiente una buena terapia psicológica para encontrar un bienestar psicofísico, que aún siendo importante no es todavía la vida en el Espíritu.

La oración nutrida y alimentada por la Palabra de Dios, es el arma eficaz para resistir los asaltos del enemigo, una oración incesante no para evitar las dificultades que siempre han acompañado el anuncio del Evangelio, sino para resistir firmes en el anuncio del Evangelio en las pruebas y en las persecuciones. Se ora para que nuestro testimonio sea fiel y coherente, se ora para ser sabios administradores de los dones de Dios, seguros de su presencia y de su auxilio.

4. En oración con la Palabra

1. ¿Soy consciente que la nueva vida en Cristo es también participación a Su lucha contra el antiguo adversario, que insidia la pertenencia a Él? ¿Reconozco la influencia del mal en mi vida y en la misión que he sido llamada a desempeñar?
2. ¿Cómo acojo “la armadura de Dios”, o sea los dones que Él me brinda para vencer al enemigo, sin ilusionarme de poder lograrlo con mis propias fuerzas?
3. ¿Estoy convencida que no es posible perseverar en el anuncio del Evangelio, sin la ascesis, o sea sin empeñarme cada día en la lucha espiritual contra el mal?
4. ¿Qué proporción tiene en mi vida la cura de la relación con Cristo y el celo por la misión pastoral? ¿Soy administradora sabia de los dones de Dios, segura de su presencia y de su auxilio?

Escribo los pensamientos y los sentimientos que la oración de la Palabra ha suscitado en mí, para no olvidarlos, y poder compartir con las Hermanas.

N.B. Cuanto he vivido en la oración y de lo cual he tomado nota puedo enviarlo directamente a la Superiora General, para contribuir a la preparación del Seminario sobre nuestro ministerio de cura pastoral.

Compartiendo con la comunidad

1. Invocamos el Espíritu Santo.
2. Releemos juntas el texto de la Palabra meditada.
3. Compartimos lo que cada una ha percibido en la oración personal.
4. Nos detenemos en silencio para saborear el gusto de cuanto cada Hermana comparte.
5. Agradecemos por el don recibido.

Si la comunidad quiere contribuir a la reflexión sobre el ministerio de cura pastoral, una Hermana toma nota de los elementos esenciales de la condivisión para poder mandarlo a la Circunscripción, que recopilará el material en vista del Seminario, de enviar al Gobierno General.

Imagen de la carátula:

Jesús Buen Pastor con su pueblo (*particular*)

Autor: Pjerin Sheldija

Lugar: Iglesia de Krajn - Albania